

El Rubén Darío Desconocido

Este mes, es conocido en Nicaragua como el Mes Dariano, donde se muestran en los medios de comunicación numerosos escritos acerca de Rubén Darío, y cómo influyó en la Lengua Castellana, cómo cambió el rumbo de la literatura, etc. Pero hay cosas de las que muy poco o nada se dice de Rubén Darío fuera del contexto literario. Pero, ¿Cómo era el ambiente social de la época? ¿Cómo eran los patrones culturales, sociales, económicos, políticos, religiosos, etc.? Realmente este ambiente nunca ha sido mostrado abiertamente, quizás para ocultar la historia. En principio, el hecho de no mostrar las verdades es faltar a la historia.

Resulta difícil encontrar libros que describan la sociedad de la época en Nicaragua cuando nace Rubén Darío, y conocer como eran las interrelaciones sociales, económicas y religiosas de la época. Dentro de estas limitaciones podemos decir sin temor a equivocarnos que el comportamiento de la sociedad nicaragüense en cualquier departamento, ciudad, pueblo, etc. era exactamente igual al resto del país. En un país pequeño, como Nicaragua, no habían diferencias cualitativas ni cuantitativas relevantes, a excepción de la Costa Atlántica, que para nuestra época de referencia, estaba aislada al contexto nacional, en este escrito mantendremos la misma tónica.

Pues bien, hay un libro escrito en 1919 por el Doctor Juan Manuel Mendoza, sobre la Historia de Diriamba, enriquecida por los relatos de una docena de octogenarios de la época, notables, ciudadanos honrados, empresarios, etc. El autor del libro hace una descripción punzante de la Historia de Diriamba, donde destaca lo bueno y lo malo de aquel entonces. Así, describe a algunos cafetaleros que comían la bazofia de comida que daban a los trabajadores para demostrar que la misma era un exquisito manjar, cuando los trabajadores protestaban por la pésima alimentación. Una época sin leyes en las relaciones laborales, sin justicia en las relaciones comerciales; los prestamistas de entonces arrebataban las propiedades de los indígenas que no gozaban de la protección del Gobierno de Nicaragua, etc. Una época, donde los pudientes tenían abundantes hijos fuera de matrimonio que no los reconocían y que de acuerdo a las Leyes Nacionales se les daba el mote de BASTARDO. En este entorno muchos hijos bastardos que llegaron a formar algún capital, luego, con su poder económico se cambiaron sus apellidos maternos para asumir el paterno y de esta manera se auto-legitimaban. En esta época ser arriero era ser una persona muy importante, pues quien tenía 30, 40 o más mulas era apreciado porque era el Transportista de los productos agrícolas o comerciales en aquellos lugares donde no habían carreteras o caminos construidos con equipos mecánicos, pues para ese entonces todavía no se habían inventado los equipos automotores. En esa época, los matrimonios religiosos en todo el país, apenas alcanzaban el millar; el diezmo era constitucional (obligatorio), los hijos bastardos no gozaban del aprecio de los religiosos ni se les aceptaba en los colegios religiosos, etc.

Es también notorio, que todavía en los años setenta, un hijo bastardo no podía estudiar en un colegio religioso, mucho menos que fuera aceptado en una orden para ser un religioso. Basta decir que el concepto de bastardo desaparece de las Leyes de Nicaragua en el Gobierno Sandinista en 1979 y declara que TODOS SON HIJOS LEGÍTIMOS.

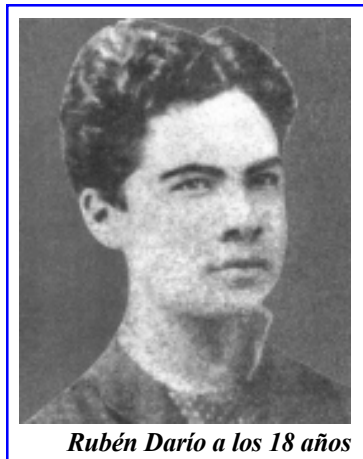
Esta breve reseña de lo que dice el autor de la Historia de Diriamba, Doctor Mendoza, a finales del siglo 19 y a comienzos del siglo 20, muestra TACITAMENTE como era la sociedad nicaragüense.

Si sobre esta base especulamos un poco como era el ambiente social que rodeaba a Rubén Darío, nos daremos cuenta de la situación muy significativa que determinó la formación del carácter del poeta.

Según los relatos darianos, Rosa Sarmiento, la madre del poeta, abandona León con rumbo hacia el norte. Probablemente, su viaje fue a lomo de mula, lo que sin duda apresuró su parto. Con la gran cabeza que tenía el poeta, no se necesita mucha

imaginación para señalar que este fue un parto muy difícil; en un ambiente con todas las limitaciones médicas de la época. También encontramos en las lagunas históricas del poeta, que fueron la Tía Abuela Bernarda y el Coronel Ramírez los que crearon a Rubén Darío. Al reflexionar en este particular, encontramos que historiadores dicen que Darío ya sabía leer a los tres años de edad y que sus primeros libros para leer fueron: La Biblia, Las Mil y Una Noche y El Quijote de la Mancha, que el niño encontró en un baúl en casa del Coronel. Si este relato es cierto, entonces hay algunas interrogantes que hacer:

¿A qué edad pasó Rubén Darío al cuidado de la Tía Abuela Bernarda? Probablemente después de los dos años o quizás antes de tener los dos años, porque para aprender a leer bajo la tutela de la Tía Bernarda se tuvo que requerir de algún tiempo. En todo caso es un acto censurable, que Rosa Sarmiento haya entregado a su hijo a esa edad, cuando más hace falta la madre. Si la pobreza agobiaba a Rosa Sarmiento, por qué no entregó al niño a su padre que gozaba de una posición holgada. ¿Es qué no habrían familiares más cercanos a Rosa Sarmiento a quien ella pudiera entregar a su hijo? Si estas interrogantes no encuentran respuesta, es probablemente porque Rubén Darío es un hijo nacido de una relación prohibida, un hijo bastardo. Un pecado social de la época que había que ocultar” por el buen nombre de la familia”. Esto no es de extrañar porque como señalamos al comienzo de este escrito, los



Rubén Darío a los 18 años

hijos bastardos eran considerados hijos de nadie.

En otro apartado de la vida del poeta, vemos que a temprana edad recibía encargos, como era preparar oraciones fúnebres, etc.. Lógicamente, alguien recibía el pago por estos servicios. Entonces Darío empieza a trabajar desde que se le llama el POETA NIÑO. A los doce años, era maestro de Gramática en una escuela y a los catorce años era empleado de la Biblioteca Nacional. Siguiendo estos años del poeta vemos, que si un niño sabe leer a los tres años, quiere decir que en su casa lo TENIAN CASI AMARRADO, pues a esa edad todo niño es inquieto, quiere jugar, quiere brincar, quiere correr, es travieso, duerme su siesta, busca juguetes, en fin, Rubén NUNCAFUE NIÑO. Quizás la Tía-Abuela y el Coronel, lo mantenían encerrado para que nadie supiera del “pecado” de la familia.

Si a temprana edad es maestro, cuando la Tía Bernarda ha muerto, saltan nuevamente un cúmulo de interrogantes. Sin duda abandona la escuela y el POETA NIÑO no tiene educación escolar formal más allá de primaria. Sin embargo, cuando Rubén trabaja en la Biblioteca Nacional, se dice, que el pre-adolescente era un lector incansable; era un autodidacta, que llega a tener una educación exquisita, tal como lo dice Don Juan Valera, que Darío conocía la Francia de la época, sin haber salido de Nicaragua. Ese hábito de la lectura iba acompañado a una gran capacidad de lectura, de análisis, de mente fotográfica, etc. que lo hacía un lector que leía sólo una vez.

Si a los catorce años es empleado de la Biblioteca Nacional, muestra que en alguna medida habían dificultades económicas en la familia, y que su padre adoptivo no tenía interés en seguir cuidando al pre-adolescente que tanto necesitaba de una familia. Quizás para ese entonces, Darío ya sabe a plenitud la verdad de su vida: Su origen, sus verdaderos padres y la relación prohibida, y sobre todo el rechazo social por ser un hijo bastardo.

Cuando se refiere a su viaje a El Salvador, su casamiento con la Se-

ñorita Contreras, cuando apenas cifraba los 17 años, y su vuelo al mundo de las letras, nos termina de decir que Rubén Darío no tiene lazos familiares que lo detengan. Al momento vemos también que este pre-adolescente no tuvo adolescencia ni juventud que disfrutar como lo hubiera hecho cualquier joven de su edad.

Es entendible que en su camino en el mundo de las letras haya tenido en su soledad profundas reflexiones de su vida, lejos de su tierra, sin familia, aventurándose en una “profesión” o arte, donde los poetas y escritores de la época necesitaban de un padrino. Quizás en esa soledad vio la estrechez de su mundo, cuando escribe su verso LO FATAL.

Dichoso el árbol que es apenas sensitivo,

y más la piedra dura, porque ésta ya no siente,

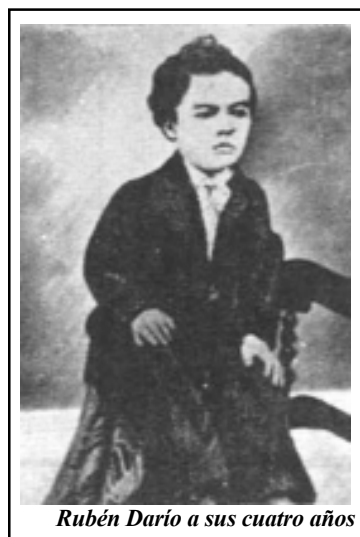
pues no hay dolor más grande que el dolor de ser vivo,

ni mayor pesadumbre que la vida consciente.

Otro pasaje en la vida del poeta y que llama a la reflexión, es cuando saca su libro AZUL. Darío, no era una monedita de oro en el ámbito literario de la época, basta recordar cuando el cura jesuita dijera en Panamá, ante la noticia de que el poeta había muerto en un naufragio, GRACIAS A DIOS QUE MURIO ESA PLAGA DE LA LITERATURA ESPAÑOLA.. Me pregunto a cuántos literatos de renombre le enviaría el poeta su libro AZUL. Probablemente si Don Juan Valera no hubiese sentido la curiosidad de leer aquel libro, cuyo título nada significaba por considerarlo un Plagio Francés, posiblemente Darío hubiera tenido que esperar muchos años para alcanzar el penáculo de la fama como un verdadero renovador de las Letras Castellanas. Lo cierto es, que después que Don Juan Valera opina sobre el libro AZUL, el mundo de la literatura reconoce que ya hay alcalde en el pueblo.

A lo largo del camino de Rubén Darío vemos que vivió una vida acelerada. No tuvo tiempo de ser niño, no tuvo tiempo de ser adolescente, no tuvo tiempo de ser padre y esposo. Nació y vivió para las letras, y fue huérfano de calor familiar. Lo cierto es que no se sabe si Rubén Darío tuvo hermanos de parte de padre o de madre. No se sabe si tenía tíos paternos o maternos. Pareciera que con el nacimiento del poeta se terminó la familia, pues ni a su muerte llegó familiar alguno. MUERE SOLO, EN MANOS DE EXTRAÑOS.

Al celebrar su nacimiento en enero y su muerte en febrero, es para que los Movimientos Darianos se unan y hagan una verdadera fiesta internacional y en la Patria una fiesta permanente. Será que Darío nació en un país equivocado, en un tiempo equivocado, en una familia equivocada, en una sociedad equivocada. No lo sé, pero el poeta ha de haber sufrido mucho cuando dijo: NACI EN UNA REPUBLICA. Es hora, que los Darianos exijan al Gobierno de Nicaragua se



Rubén Darío a sus cuatro años

establezca en la enseñanza nacional una asignatura dedicada a nuestros poetas y otra cátedra dedicada al Príncipe de las Letras Castellanas. En este particular hay que ser cuidadoso, para no confundir el término de cátedra con el de asignatura. Rubén Darío es una persona que hay que verla en toda su dimensión. Probablemente, si Darío no se hubiera embebido en tanta literatura de escritores y poetas clásicos, La Biblia, la Mitología, hubiera sido un poeta más de la época.. El haber conocido a la crema y nata de las Letras Españolas, Francesas y Latinoamericanas le permitieron al poeta crear su nueva corriente literaria, cuando la España de entonces se deleitaba en los versos de Becquer, Fray Luis de León, Calderón de la Barca, etc.. A estos dioses de las Letras Castellanas habían que reverenciarlos y no iban a permitir que un emigrado de un país desconocido, indocumentado de las Letras Castellanas, fuese a tumbar las columnas del templo de los dioses de la Literatura Española.

Hay necesidad de buscar que la Real Academia Española le confirme el Título de Príncipe de las Letras Castellanas, asimismo, se debe de buscar un reconocimiento póstumo (sin premio) del Premio Nóbel de Literatura.

Siempre he tenido la curiosidad por saber qué cosa es ser dariano o bien, cuántos darianos existen organizados o no. Y siempre he creído que hay una confusión en este concepto, pues muchos se consideran darianos porque leen la poesía de Darío. Mas bien estos deben de definirse como admiradores de la poesía dariana. Ser dariano implica un conocimiento del mundo de la Literatura Española antes de Darío y lo que dio lugar al Modernismo. Es tener conciencia de las formas literarias de la época donde las medidas métricas exigían nuevas modalidades como las que introduce el poeta, nuevas formas del verso, de la prosa, en fin es asimilar las razones del cambio. Decir ser dariano sin conocer a Darío es como decir soy cristiano sin conocer a Cristo.

NO GRITEN NI CAUSEN ALBOROTO. EI LEON QUE CUIDA SU TUMBA ESTA INQUIETO PORQUE RUBÉN SE PUEDE DESPERTAR. SILENCIO, APÁRTENSE, DEJEN DORMIR AL PRINCIPE DE LAS LETRAS CASTELLANAS.



Tumba de Rubén Darío - Catedral de León, Nicaragua